

González Rey, Luis Fernando

La subjetividad como definición ontológica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología

Subjectivity as the ontological definition for the psy field: repercussions un psychology construcion

Revista de Psicología Vol. 2 N° 4, 2006

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

González Rey, F. L (2006). La subjetividad como definición ontológica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología [en línea]. *Revista de Psicología*, 2(4).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/subjetividad-ontologica-campo-psi-rey.pdf> [Fecha de consulta:....]

**La subjetividad como definición ontológica del campo psi;
repercusiones en la construcción de la psicología**

*Subjectivity as the ontological definition for the psy field;
repercussions in psychology construction*

Fernando Luis González Rey
Pontificia Universidad Católica de Campinas
Centro Universitario de Brasilia

Resumen

La subjetividad compromete a los procesos y formaciones de la producción simbólica tanto como su sentido subjetivo abarcando no solo la psique sino los diferentes espacios sociales e instituciones. Definir ontológicamente a esta tiene implicaciones directas en el desarrollo del pensamiento psicológico. La perspectiva positivista de la Psicología sobrestima el método, siendo responsable del actual vacío ontológico de esta ciencia hoy. La Psicología profunda, en cambio, realiza aportes valiosos para comprender a la subjetividad como sistema complejo con capacidad de auto organizarse. El psicoanálisis no alcanza una verdadera comprensión de esta unidad de análisis aquí tratada, en cambio C.G. Jung a través de la superación del fisicalismo permite articular otros modelos. La obra de Vigotsky junto a los aportes de Rubistein, integra las funciones cognitivas y emocionales en la unidad del self, poniendo en relieve la imaginación y del sentido propios, permitiéndonos considerar una subjetividad social.

Abstract

Subjectivity compromises the processes and creations of symbolic production as much as its subjective meaning, comprising not only the psyche but also different social and institutional areas. To define subjectivity from an ontological point of view has direct implications on the development of the psychological thought. The positivistic perspective

of Psychology overestimates the method, and, today, it is responsible for the present ontological void of this science. Profound psychology, instead, contributes valuably to the understanding of subjectivity as a complex system with a self-organizing capacity. Psychoanalysis does not attain a true understanding of the analysis unit dealt with in here; on the contrary, C.G. Jung by overcoming physicalism, allows an articulation with other models. Vygotsky's work, together with Rubinstein's contribution, integrates cognitive and emotional functions in the self unity, highlighting imagination and the own meaning, allowing to consider a social subjectivity.

Palabras clave: Subjetividad, Psicología Humanista, Vygotsky, Psicología Junguiana, Teoría de la Personalidad, Funciones Cognitivas de la Personalidad, Procesos de la Personalidad.

Key words: Subjectivity, Humanist Psychology, Vygotsky, Jungian Psychology, Personality Theory, Cognitive Functioning Personality, Personality Processes.

Introducción

La especificidad de la psique humana, sus características, conflictos, agnías y desviaciones, han sido de interés para la humanidad a lo largo de su historia, lo que se ha expresado con particular nitidez en la historia del arte y de la literatura. Obras como Crimen y Castigo, Juan Cristobal, Papa Goriot, La Broma, los escritos del Marqués de Sade, entre muchas otras, han sido verdaderos tratados de Psicología, que han cuestionado la racionalidad sobre la cual fue tratado el tema de la subjetividad en la filosofía moderna, así como en la propia Psicología.

El fantasma del racionalismo ha atravesado de una forma u otra toda la psicología del siglo XX, lo cual, unido al empirismo y a la metafísica, limitaron el desarrollo del tema de la subjetividad como campo específico de la construcción de la psique humana. El behaviorismo mecanicista de Watson estableció un objetivo que, sobre bases diferentes, también fue seguido por el behaviorismo radical de Skinner: establecer una identidad entre el psiquismo humano y el animal.

Otra fuerza esencial del pensamiento moderno que, sin dudas, permitió

avances en la representación de la naturaleza subjetiva de la psique humana fue el Psicoanálisis, sin embargo, su fundador, Freud, no pudo escapar de una visión metafísica de la psique sustentada sobre principios universales que, en última instancia, refería toda dinámica psicológica al deseo, comprendido a partir de un esquema bio-energético universal que tenía en su base la pulsión.

Empirismo y metafísica dificultaron la emergencia de teorías que permitieran explicar la subjetividad humana en términos ontológicos propios, específicos al tipo de fenómeno que la caracteriza.¹ En otras palabras, no existió durante el periodo moderno de la psicología occidental una definición sobre la especificidad cualitativa que caracteriza la psique humana. Es a esta especificidad cualitativa, propia de la definición de un campo de conocimiento, a lo que nos referimos como definición ontológica.²

La subjetividad en su especificidad cualitativa no abarca toda la psique; ella está comprometida con los procesos y formaciones asociados a la producción simbólica y de sentido subjetivo, tanto de los sujetos individuales concretos, como de los diferentes espacios sociales e institucionales en que ellos se desarrollan.

En el presente artículo se focaliza la necesidad de una definición ontológica de la subjetividad, que permita su diferenciación con otros procesos y fenómenos de la psique humana, así como en las consecuencias de esta definición para el desarrollo del pensamiento psicológico. Se presenta un análisis de las características que han dominado una psicología desubjetivada y sobre los debates actuales en relación a la legitimidad de considerar la psique humana como un dominio ontológico.

La ausencia de una definición ontológica de la psique humana: génesis y consecuencias

Uno de los factores implicados en el vacío y la poca atención a las cuestiones ontológicas por parte de la psicología, ha sido su separación de la filosofía, y el desdén por las cuestiones teóricas, aspectos que están muy rela-

cionados entre sí. La psicología creció como ciencia con una pretensión de cientificidad alimentada por las ciencias naturales del siglo XIX, definidas desde una perspectiva epistemológica positivista, lo que la condujo a una visión instrumentalista de la producción del conocimiento. Esta tendencia epistemológica hogemoneizó la metodología de la Psicología y sus principales opciones de investigación a lo largo del siglo XX.³

Uno de los historiadores más importantes de la Psicología en el siglo XX, S. Koch (1981), ha expresado que:

La psicología como ciencia se ha caracterizado por su “pensamiento a-significativo” y por su “método- fetichismo”, entendiéndose por lo primero aquel pensamiento que comprende el conocimiento como el resultado prácticamente inmediato de una línea de montaje, de una “metodología”. Lo que lleva a asumir que la acción investigativa es tan rígida y esta tan completamente regulada por reglas que, en su concepción investigativa, es frecuente permitir a las reglas desplazar completamente a sus usuarios humanos. (p. 259).

El pensamiento a-significativo es un pensamiento ritualizado, que no produce ideas, y representa una condición para el fetichismo metodológico que ha dominado a la psicología.⁴

Es precisamente la subordinación a este método extrínseco lo que Koch define como “método-fetichismo”. El carácter a-ontológico del pensamiento psicológico es resultante de la combinación del “pensamiento a-significativo” y del “método-fetichismo”. Este culto al método en detrimento de la construcción teórica, en gran parte responsable por el vacío ontológico de la psicología, también ha sido resaltado con fuerza por otro de los grandes historiadores de la psicología, K. Danziger, quien ha llamado la atención para lo que él ha definido como “metodolatría” y que, según él, ha caracterizado a la psicología en el siglo XX.

La indefinición ontológica que ha caracterizado a la Psicología no ha permitido avanzar de forma coherente en una representación que ayude en el desarrollo de una teoría general sobre la psique humana. La psicología, orientada a la medición, de hecho ha medido a lo largo de su historia, y lo

sigue haciendo hasta hoy, constructos sobre los cuales no tiene una representación teórica, sobre los cuales no tiene una idea de su funcionamiento, ni de su organización, como por ejemplo, los rasgos de personalidad, la inteligencia, la motivación, la creatividad y muchos otros.⁵ Toda la psicología de base empírica avanzó poco en una representación diferenciada de la psique humana, en parte, porque una de sus teorías principales, el behaviorismo, de hecho negó la posibilidad de estudiar científicamente otros procesos que no fueran los comportamientos, generando una incompatibilidad entre ciencia y producción de teoría, desde la cual la ciencia era definida como procedimiento universal. El Psicoanálisis, sin embargo, nos muestra una capacidad de evolución en dirección a la comprensión social de procesos psíquicos complejos, lo que, sin dudas, representó una primera aproximación para entender un orden subjetivo complejo. Sin embargo, a pesar de su evolución rica y diversa, conserva un carácter fuertemente determinista y una afición por definir invariantes universales en su representación sobre la mente humana.⁶ Entre los autores que identifiqué dentro de esta orientación diferenciada del pensamiento psicoanalítico están C. Castoriadis, A. Elliott y F. Guattari.

Guattari es un representante del pensamiento posestructuralista, que lejos de seguir el rumbo de ese pensamiento en Francia, orientado de forma dominante a la crítica de la subjetividad y su exclusión del campo de debate, se orienta a rescatar esta subjetividad como una expresión compleja, definida en los procesos de la vida social.⁷ En este sentido afirma (1998):

Hace mucho tiempo rechacé el dualismo Consciente - Inconsciente de las tópicas freudianas y todas las oposiciones maniqueistas correlativas a la triangulación edipiana, al complejo de castración, etc... Opte por un inconsciente que superpone múltiples estratos heterogeneos, de extensión y de consistencia mayores y menores. Inconsciente entonces más "esquizo", liberado de los grilletes familiaristas, más orientado para las praxis actuales de que para las fijaciones y regresiones en relación al pasado. Inconsciente de Flujo y de maquinas abstractas, mas de que inconsciente de estructura y de lenguaje. (p. 23)

A pesar de la crítica a Freud, la que comparto, no debemos olvidar algo que es fundamental para comprender la subjetividad como una definición onto-

lógica particular; su carácter generador, su capacidad de producción de nuevos procesos a partir de su organización como sistema, lo cual ha sido una de las mayores dificultades para asumir el término en la historia del pensamiento psicológico.⁸ Este carácter generativo de la subjetividad aparece con fuerza en A. Elliott, quien introduce el concepto de sentido, concepto que primariamente fue traído y desarrollado en la psicología por el último Vigotsky y que, como veremos a continuación, tiene una importancia central para comprender la subjetividad en una perspectiva histórico-cultural compleja. Elliott escribe (1997):

El psicoanálisis contemporáneo, a pesar de su heterogeneidad, se ocupa profundamente de la complejidad de la fantasía en tanto proceso de autoconstrucción y direccionalidad hacia el otro"... "El reino de la imaginación inconsciente es un espacio generativo. (pp. 54- 55)

El espacio generativo y no reproductivo de la subjetividad en relación a lo externo es fundamental en la delimitación ontológica de ese concepto. Comprender la subjetividad como reflejo del acontecimiento externo es negar su especificidad ontológica, pues antológicamente sería idéntica a uno de los sistemas implicado en su génesis, por tanto, la psique aparecería como una réplica de algo situado fuera, lo que implicaría que la subjetividad no pudiese ser reconocida como sistema complejo con capacidad de auto organización. No existe ningún sistema complejo sin capacidad generativa. Por eso hemos enfatizado en este camino de construcción teórica que la subjetividad no se interioriza, sino que *se constituye* (González Rey, 1985, 1989, 1991, 1995, 1999, 2000, 2002, 2004)

El psicoanálisis más tradicional no llega a una comprensión de la subjetividad, en tanto no reconoce la especificidad cualitativa del tipo de unidad que estaría en la base del sistema. Para el Psicoanálisis freudiano el funcionamiento del sistema psíquico siempre tendría como referencia el deseo reprimido a partir de la pulsión, definición esta más energética que subjetiva.⁹ El post-psicoanálisis en los autores que mencionamos antes, es particularmente crítico en relación a esta característica del psicoanálisis. Así Elliott expresa con particular claridad (1997):

La experiencia y el sentido de nuestras necesidades, sensaciones, afectos, representaciones y fantasías subjetivas se forman a través de una vinculación con el otro. La consecuencia teórica de esto es que la inmersión en los otros, en términos psicológicos, se halla en los cimientos de la consciencia y la comprensión autoreflexiva. (p.48)

Esta inmersión en los otros es muy semejante al énfasis que Guattari pone en las acciones del hombre. La subjetividad en esta perspectiva se constituye, no está preconstituida por universales apriorísticos. Creo que esto representa un punto de giro esencial en el Psicoanálisis en la dirección de una definición ontológica de la subjetividad.

La tendencia fisicalista de Freud ha sido muy bien destacada por J. Birman al expresar (1994):

Esa apropiación de la retórica fisicalista y esa exigencia de cientificidad atravesaron el discurso freudiano como una totalidad, continuando presentes en las obras más tardías de Freud, a pesar de los impases que el modelo de cientificidad colocaba para la sustentación de la racionalidad psicoanalítica. (p.32)

En ese camino que va de Freud al Post-psicoanálisis, va ocurriendo, de forma progresiva, una aproximación al tema de la subjetividad orientada a superar el carácter metafísico de la definición freudiana de aparato psíquico. Una contribución importante en el proceso de desarrollo del Psicoanálisis que anticipó la obra de los autores Post-psicoanalistas, y que ha sido muy poco valorizada, fue la obra de Jung.¹⁰ Éste autor resaltó la importancia de lo social y lo cultural para comprender la psique humana, lo que es un atributo esencial para entender la especificidad cualitativa de la subjetividad en relación a la psique. En este sentido escribió (1997):

La psicología no es un asunto exclusivo para especialistas, ni se limita a ciertas enfermedades. Es universal y humana; y como la humanidad ella se diversifica, de acuerdo con el tipo de profesión, de enfermedad, etc. Tampoco se restringe a lo instintivo o lo biológico. Si así fuera, ella podría hasta contar con un manual de biología sin el menor problema. Pero no es eso lo que ocurre, muy por el contrario, sus aspectos sociales y culturales se revis-

ten de una importancia tal que sin ellos no sería posible imaginar la psique humana. (p.29)

En la trayectoria del pensamiento Psicoanalista se va produciendo una orientación creciente a ver la psique como inseparable de la cultura, orientación que solo cristaliza de forma plena y no determinista en el pensamiento Post-psicoanalista.¹¹

Sin embargo, el Psicoanálisis ortodoxo e institucionalizado no se representa hasta hoy la teoría psicoanalítica en proceso, sino inalterable en sus principios esenciales, con lo cual epistemológicamente la asumen como verdad, despojándola así de su mayor virtud: integrar la reflexión y la interpretación como momentos inseparables de la producción de conocimiento.

El imaginario fiscalista y determinista del Psicoanálisis, así como su foco en el individuo, invadió el desarrollo del pensamiento dinámico orientado a la comprensión de la psique como un sistema dinámico individual. En este sentido, el propio humanismo, que se desarrolló como alternativa contestataria al Psicoanálisis y al Behaviorismo, no consigue trascender la idea de un principio dinámico rector, inherente al hombre, que esta en la base del movimiento humano. Este principio se identifica en Rogers y Maslow respectivamente como tendencia actualizante y tendencia a la autorrealización.¹² El principio sobre el que se desarrolla la psique esta en la naturaleza humana y ontológicamente no presenta una especificidad en relación a otros principios automatizados generados por esa propia naturaleza humana. Gordon Allport, que fue uno de los teóricos más importantes del movimiento humanista, aunque con frecuencia se le omite por no haber sido un terapeuta, destaca algo fundamental en lo que el pensamiento humanista no consiguió un consenso. La inquietud de Allport (1974) está sustentada en la dificultad para superar tendencias de pensamiento psicoanalíticas dentro del propio humanismo. Es así como expresó concretamente Rollo May, al buscar en el pasado, dentro del análisis de un caso concreto, la definición de los motivos actuantes en la persona.¹³ Allport aquí comenzó a fundamentar lo que sería más tarde uno de sus conceptos más importantes: la autonomía funcional de los motivos, que nos remite al carácter constante y procesual de los motivos humanos.

El vacío ontológico ante la pregunta sobre *qué es un motivo*, continúa impidiendo una representación sobre la organización y el tipo de proceso que caracterizan a la motivación humana, lo que lleva a los autores a diferenciarse más por el tipo de contenido que atribuyen al motivo, que por el intento de comprender lo que es un motivo. Bajo este cuadro se desarrolla una taxonomía de motivos puntuales, asociados de forma estrecha a tipos de comportamientos o actividades concretas, que hacen del motivo algo exclusivo de ciertos contenidos psíquicos, que para Freud, sería la sexualidad, para Maslow la autorrealización.¹⁴ Allport, por el contrario, destaca que cualquier actividad humana puede convertirse en un motivo aquí y ahora, que no existen motivos tipos, universales, reveladores de una naturaleza humana universal.

La observación de Allport es importante para pensar en una definición de motivo que permita entender el desarrollo de la motivación humana a partir de una multiplicidad de formas de actuación y experiencias concretas, pero para ello tenemos que superar la representación del hombre como conjunto de necesidades universales, y pasar a comprender que la necesidad se desarrolla en la actividad humana, presupuesto que no aparece de forma explícita en ninguna de las teorías modernas, con excepción de la psicología soviética, en particular en los trabajos de Vygotsky y Rubinstein.

Vygotsky es un autor profundamente influenciado por el marxismo y por ello las ideas de todo, de contradicción y de implicación del conocimiento con la realidad estudiada, son principios en la construcción de su pensamiento.¹⁵

Vigotsky y Rubinstein marcan una ruptura importante en el pensamiento psicológico al enfatizar el carácter cultural e histórico de la mente humana, sin referirla a ningún invariante propio de una naturaleza humana universal. Ambos enfatizan el papel de la acción en la constitución de la psique, así como el carácter mediador de la consciencia, término que ambos comprenden de forma diferente. La relación de estos autores la he presentado en diversos trabajos anteriores (González Rey, 1985, 1997, 1999, 2002, 2003, 2004) por lo que me centraré en la obra de Vygotsky, no porque para mí sea el más importante, sino por la categoría de sentido que introduce en la últi-

ma parte de su obra, a partir de la cual yo desarrollo mi categoría de sentido subjetivo, sobre la que voy a fundamentar mi propuesta de refundación de una ontología de la subjetividad humana.

A Vigotsky¹⁶ muchas veces se le presenta a través un conjunto de conceptos y principios universales, lo que empobrece mucho el impacto de su legado, convirtiéndolo más en un referente estático a ser reproducido y asimilado, que en un referente vivo, sobre el cual se pueden abrir nuevas zonas para la construcción del pensamiento psicológico.

En mi lectura, lo asumo como pensador instigante, que dejó muchas cuestiones abiertas que deben ser desarrolladas. Al leer Vigotsky identifico *tres momentos* esenciales en su obra, los cuales no son totalmente coherentes entre si. En un primer momento, en *Psicología del Arte* y en sus trabajos sobre defectología, Vigotsky expresa una particular sensibilidad hacia dos cuestiones. Primeramente, *la cuestión de la personalidad*, la cual quizás no fue tan significativa para él en ningún otro momento de su obra, y *en sus trabajos sobre defectología*, además del tema de la personalidad, nos presenta su concepto de las funciones psíquicas superiores, mediante las cuales cuestionaba el daño asociado a la deficiencia, el cual no veía apenas como daño natural, sino como una producción social, a partir de la afectación que se producía en las funciones psíquicas por la mediación del lenguaje.

En ese primer momento de su trabajo, Vigotsky expresa a través de la personalidad, concepto que era central en la obra de Rubinstein, su preocupación por el todo, por el hombre y sus complejos mecanismos psíquicos, enfatizando algo que aparece de forma recurrente en su obra, pero que solo consigue resolver en la parte final de su trabajo, la cuestión de la unidad entre lo afectivo y lo cognitivo.

El tema de *las funciones psíquicas superiores* llevó a Vigotsky a lo que identifico como un segundo momento en su obra, que es cuando se centra en el signo, la mediación y la interiorización. En este momento Vigotsky pasa a preocuparse más con la génesis social de las funciones psíquicas, que con su organización, lo que explica su preocupación con el tránsito de una operación externa a una interna. Vigotsky, al centrarse en la conversión de

una operación externa en interna, se aleja de una nueva definición ontológica de la psique, al identificar la operación interna con la externa. En esa definición no existen diferencias cualitativas entre la operación externa y la interna. Es precisamente este momento de su obra el que inspira una de las formas más objetivistas de su continuidad; la Teoría de la Actividad de A. N. Leontiev.

El último momento de su obra, al que algunos autores han definido como el “giro” esencial de su obra Minick, (1987), Prawat (1999), representa, desde mi punto de vista, el momento en que Vigotsky crea las condiciones para *una redefinición ontológica del tema de la subjetividad*. Como se expresó, la orientación de Vigotsky a comprender la psique como un todo, como un sistema, pero simultáneamente su compromiso en representársela como socialmente producida, representó un desafío que tomó diferentes cursos en diversos momentos, cuya solución exigía entender la psique en una relación recursiva con lo social, pero reconociendo su carácter generativo, lo que fue difícil para Vigotsky, inclusive en este último momento de su obra al que nos estamos refiriendo.

Así, por ejemplo, en sus “Lecturas sobre la imaginación”, las que fueron prácticamente simultáneas a la introducción y desarrollo de su concepto de sentido, Vigotsky escribe (1987):

La característica esencial de la imaginación es que la conciencia se separa de la realidad. La imaginación es una actividad relativamente autónoma de la conciencia en la cual hay una separación de cualquier cognición inmediata de la realidad. Reconociendo esto podemos comenzar a comprender la compleja relación entre la actividad del pensamiento realista y la actividad de las formas avanzadas de la imaginación. Cada momento en una mayor penetración exitosa del niño en la realidad es asociado con su continua liberación de las formas tempranas, más primitivas de la cognición. (p. 349)

Es interesante que a pesar de declarar la separación de la conciencia de la realidad, a lo que Vigotsky realmente se está refiriendo es a la separación de la conciencia de las formas más inmediatas de la realidad que aparecen en la percepción, pues como se puede apreciar en el párrafo, él destaca solo uno de los aspectos de la imaginación: su capacidad para permitirnos aden-

trarnos en niveles profundos de la realidad que no aparecen de forma inmediata a los registros perceptuales, lo cual es propio del pensamiento científico. Sin embargo, Vigotsky no consigue llegar a otra forma de expresión de la imaginación, aquella en que el hombre construye realidades que no tienen un referente externo, como son los desdoblamientos de sistemas de sentidos subjetivos, presentes tanto en el arte, como en los trastornos psíquicos. Vigotsky no llega a comprender el carácter generativo de la imaginación, destacando en ella apenas un nivel más profundo de reflejo de la realidad.

Vigotsky no consigue identificar que la imaginación es una actividad de producción de sentido que no tiene apenas un carácter cognitivo. Claro, el concepto de sentido estaba en aquel momento en sus inicios, lo que se evidencia en su propia incapacidad para aplicarlo al análisis de la imaginación. La propia incompletitud del concepto de sentido en su obra, es uno de los aspectos que justifica la diversidad de interpretaciones de este concepto en la literatura. Así, por ejemplo, en las propias palabras finales escritas por Luria al tomo 2 de los Trabajos Escogidos de Vigotsky, Luria escribe (1987):

En este punto, nosotros podemos considerar la última tesis de Vigotsky desarrollada en este capítulo (se refiere al último capítulo de Pensamiento y Lenguaje). Hasta cierto punto, hemos mencionado dos aspectos de la palabra o la expresión. Nosotros hemos discutido su relación con el objeto, y su significado. Hay, sin embargo, un tercero y no menos importante aspecto funcional de la palabra. Este es el sentido de la palabra, el significado interno que ella tiene para la persona que habla, el subtexto de la expresión... Esto llevó a Vigotsky a la tesis final de su trabajo. No es solo el sentido que se encuentra tras la palabra. El sentido no es el vínculo final en esta cadena. Por detrás de la palabra están el afecto y la emoción. Sin la exploración de la relación de la palabra con el motivo, la emoción y la personalidad, el análisis del problema de “Pensamiento y Lenguaje” permanecerá incompleto. (p. 369)

Luria llega a una conclusión fundamental, frecuentemente omitida en el análisis del pensamiento de Vigotsky, que el significado y los otros aspectos relacionados con la palabra no constituyen un fin para Vigotsky, sino un momento de una cadena orientada a comprender estas relaciones dentro de

un sistema más complejo, capaz de integrar los aspectos cognitivos y afectivos en un sistema dinámico. Este sistema dinámico que Luria identifica con la personalidad, quizás por el peso que Vigotsky le dio a esta categoría en varios momentos de su obra. En trabajos anteriores (González Rey, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003) se hizo referencia la mayor novedad del pensamiento de Vigotsky, y es justamente que el *sentido* mismo va evolucionando, y esto es dejado de lado por Luria. En Vigotsky, este *sentido* va en la dirección de constituirse en una unidad diferente de la psique, que representa una nueva definición ontológica para su estudio.

El sentido expresa una nueva etapa del pensamiento del autor, en la cual pasa a estar más interesado en los sistemas dinámicos que integran la psique. Esto queda claro en su propia definición de sentido en Pensamiento y Lenguaje, en la cual, aunque el sentido continúa asociado a la palabra, que no es un significado interior, como Luria interpreta. En su definición Vigotsky expresa (1987):

El sentido de una palabra es el agregado de todos los hechos psicológicos que surgen en nuestra conciencia como resultado de la palabra. El sentido es una formación dinámica, fluida y compleja, la cual tiene varias zonas que varían en su inestabilidad. El significado es solo una de esas zonas de sentido que la palabra adquiere en el contexto del lenguaje (pp. 275-276)

La cita anterior deja claro que el sentido es diferente del significado, y que el sentido representa una integración de procesos que surgen en la conciencia como resultado de la palabra. También es interesante como Vigotsky explícitamente lo define como “una formación dinámica, fluida y compleja “. En mi interpretación, que se va a reforzar en el último de los escritos donde Vigotsky trata la cuestión del sentido “ La cuestión de la psicología del actor creativo “, lo que está en juego en esta categoría no es simplemente un nuevo término, sino toda una nueva definición ontológica de la psique.

Zaporozhets, uno de los autores más importantes de la Psicología soviética, trayendo a la luz la categoría de sentido como expresión de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, escribió (1986):

Nosotros tenemos razón en creer que, en contraste al control intelectual que regula la conducta en relación al significado objetivo de las condiciones del problema a ser resuelto, el control emocional garantiza la corrección de la acción adecuada al sentido del sujeto, de que la acción esta siendo realizada con respeto a la satisfacción de necesidades presentes. Solo el funcionamiento coordinado de los dos sistemas, solo como Vigotsky expresó eso, la “unidad de afecto y cognición” puede garantizar la completa realización de cualquier forma de actividad. (p. 283)

Zaporozhets destaca en ese escrito la importancia del sentido como momento de regulación afectiva de la acción, regulación afectiva que destaca la inseparabilidad de afecto y cognición, que fue una de las premisas más importantes del pensamiento de Vigotsky, y que, en mi opinión, él solo llega a comprender esta unidad de forma consecuente en su concepto de sentido.

A. A. Leontiev, hijo de A. N. Leontiev, lleva la categoría de sentido a un nivel que va más allá de la definición de sentido personal dada por su propio padre, A. N. Leontiev. A. A. Leontiev escribe (1992):

La principal tesis de Vigotsky (resumiendo las diversas formulaciones encontradas en sus trabajos) podría ser la siguiente: Existe un complicado sistema de sentidos que incluye un aspecto motivacional (afectivo), así como la voluntad, la dinámica de la acción y la dinámica del pensamiento. Estos diferentes procesos pueden asumir diferentes relaciones entre si y formar diferentes “redes”. El intelecto, como cualquier otra función psíquica superior, está subordinado a este sistema. “...” Si Vigotsky hubiera vivido solo unos pocos años más, el seguramente hubiera concentrado sus esfuerzos en el análisis de este sistema. (p. 43)

En la cita mencionada, Leontiev llegó a la misma conclusión que yo he llegado en mis lecturas de Vigotsky. Los “sistemas de sentido” definen un nuevo tipo de unidad de la vida psíquica que, en mi opinión, permite la refundación del tema de la subjetividad sobre nuevas bases, tarea esta que, sin embargo, que no fue acometida por los autores rusos. En mis trabajos, partiendo de la categoría de sentido definida por Vigotsky, me he concentrado en el desarrollo de una teoría de la subjetividad dentro de una perspectiva histórico-cultural.

***La subjetividad como definición ontológica
en una perspectiva histórico-cultural***

Muchos se preguntarán y, de hecho, me han preguntado, por que asumir un término tan controvertido para defender una posición nueva. Creo que la importancia del término está dada por la hegemonía de la propia cultura de la objetividad. El término objetividad es usado de diferentes formas en nuestro lenguaje, sin embargo, de forma muy general, la objetividad ha estado estrechamente asociada al reconocimiento de hechos, cosas y experiencias como independientes de los procesos y actos humanos. De ahí que en la propia epistemología positivista, la objetividad del conocimiento exigía de la neutralidad del investigador.

Si asumimos la objetividad como aquello que existe con independencia del registro de un observador externo, entonces los procesos que definimos como subjetivos representan un sistema objetivo, un sistema de la realidad, solo que de una realidad diferenciada, una realidad productora de sentido que toma formas diferenciadas en los diversos “contextos-acciones” que caracterizan al sujeto constituido por ella, quien a su vez la constituye.

En la perspectiva en que hemos asumido este término, la subjetividad es inseparable de un sujeto procesual, implicado siempre en determinados sistemas de acciones y de comunicación en contextos concretos. La subjetividad tiene una dimensión dialógica en tanto la producción de sentidos es inseparable de los sistemas de comunicación en que el sujeto está implicado. Sin embargo, a diferencia de otras perspectivas que han enfatizado lo dialógico, en ésta reformulación, la definición el sujeto no es apenas narrado, es un sujeto que narra y que produce sentidos subjetivos sobre lo que narra a partir de sus configuraciones subjetivas. Las configuraciones subjetivas individuales no se diluyen en el sistema simbólico que caracteriza los espacios actuales de vida del sujeto.

La cita referida de A. A Leontiev expresa una interpretación del autor que va más allá del punto al que Vigotsky llegó en la elaboración de la cuestión del sentido, de ahí su hipótesis de que en caso de haber vivido algunos años más Vigotsky se hubiera centrado en aquel sistema de sentidos.

Intentando una definición más acorde a lo que pretendo en mis trabajos, decidí introducir el concepto de *sentido subjetivo* con el objetivo de superar algunas dificultades presentes en la literatura y en el propio Vigotsky en relación a la categoría de sentido. Entre esas dificultades me gustaría destacar las siguientes:

- El sentido fue referido por Vigotsky a la palabra, si bien el autor en su trabajo sobre la psicología del actor creativo enfatiza más los complejos sistemas que se van desarrollando a partir del desdoblamiento de cadenas de emociones. En mi definición el sentido subjetivo es siempre una producción subjetiva, es inseparable de la subjetividad como sistema. El sentido subjetivo expresa un proceso de subjetivación de una experiencia vivida, la cual es generada a partir de las configuraciones subjetivas de la persona en el momento de vivir esa experiencia, así como de los contextos que caracterizan esa experiencia:
- Vigotsky enfatizó en la categoría “sentido”, la integración de todos los hechos psíquicos en la conciencia ante la emergencia de la palabra, incluso Leontiev en la cita referida, integra en el sentido la voluntad y la dinámica de la acción. En mi comprensión el sentido subjetivo representa la integración de lo emocional y lo simbólico en un espacio cultural, simbólicamente producido, donde lo emocional evoca lo simbólico y viceversa, pero donde uno no es causa del otro. Lo simbólico y lo emocional se desdoblán en infinitas formas, integrándose de formas diversas entre sí a lo largo de estos desdoblamientos.

La definición de sentido subjetivo no es apenas una cuestión de término, es una definición con repercusiones teóricas. El sentido subjetivo representa la unidad esencial para comprender la subjetividad en esta perspectiva. El sentido subjetivo integra la experiencia vivida en sus consecuencias simbólico-emocionales para el sujeto, las cuales son inseparables de su propia organización subjetiva en el momento de vivir esas experiencias.

La categoría de sentido subjetivo nos permite defender el carácter histórico de la subjetividad, no como determinismo histórico, pero sí como presencia del pasado en forma de sentido subjetivo en cada nueva experiencia vivida.

La historia representa un pasado significativo, no un historicismo metafísico.¹⁷ Como nos recuerda Vattimo (1991):

La cultura posmoderna... asigna a la rememoración...una enorme importancia... Pero, en realidad esa nueva importancia que se asigna al vínculo con el pasado no tiene nada que ver con los presupuestos del historicismo de inspiración metafísica; pues no se trata ahora de colocarse en la más adecuada y auténtica posición en el curso de la historia, sacando de ella a colación analogías confirmativas y legitimantes, sino de permitir finalmente que se nos torne accesible el pasado, fuera de toda lógica de la derivación lineal. (pp. 26-27)

El pasado aparece en los sentidos subjetivos fuera de cualquier lógica de derivación lineal, precisamente porque el pasado aparece en una dimensión subjetiva que no depende de la acción aislada de ningún evento o experiencia vivida, sino de la conversión de ese evento o experiencia en un sentido subjetivo del que participan otros eventos y experiencias de la historia singular del sujeto, así como los recursos subjetivos que el sujeto comprometió en su forma de vivir aquellas experiencias. Por tanto, el pasado aparece en una nueva dimensión ontológica como producción subjetiva.

La categoría de sentido subjetivo subvierte el racionalismo directo o encubierto que ha dominado la historia del pensamiento occidental y, en particular, la historia del conocimiento psicológico. El sentido subjetivo no es intencional ni aparece evidente en las representaciones de la conciencia.¹⁸ El sentido subjetivo nunca es asequible en la dimensión inmediata de la acción, pues no se configura de forma directa por las emociones y procesos evidentes en una relación o actividad concreta. En su génesis participan múltiples sentidos subjetivos derivados de consecuencias de acciones y experiencias no concientizadas por los protagonistas.¹⁹

Los sentidos subjetivos más estables de la persona se organizan en *configuraciones subjetivas* que pueden representar un momento de sentido subjetivo de actividades muy diversas, y que en apariencia están muy distantes del sentido subjetivo que se estudia aquí.

El sentido subjetivo del padre o la madre, puede ser uno de los elementos de sentido que participan de la configuración subjetiva de la profesión

en una persona. La categoría de sentido subjetivo nos permite descubrir en los actos humanos elementos que están completamente ausentes de la representación de quien los realiza. La razón, en realidad, solo actúa en zonas de sentido subjetivo de la persona, de ahí que los actos más irracionales cometidos por la humanidad han sido realizados a nombre de las razones más sublimes. Como A. A. Leontiev expresó en la cita comentada anteriormente, el intelecto se subordina a una unidad más compleja de la psique que incluye lo emocional.

Discusiones

Asumir las categorías de *sentido subjetivo*, *sujeto* y *configuración subjetiva* tiene un conjunto de importantes consecuencias para la construcción del pensamiento psicológico, entre las cuales deseo destacar las siguientes:

- La eliminación de un conjunto de dicotomías que históricamente han caracterizado la construcción del pensamiento psicológico, como social-individual, consciente-inconsciente, afectivo-cognitivo, entre otras. El mundo social vivido por el hombre también se organiza como un sistema subjetivo complejo que hemos llamado de subjetividad social (González Rey, 1991). Con este concepto queremos destacar que todos los espacios sociales e institucionales en que el hombre vive se constituyen en su propia dimensión subjetiva, representando un momento de sentido subjetivo muy fuerte para los individuos que comparten esos espacios. Quizás sea por esta razón que los autores centrados en el discurso, ven al sujeto determinado por el orden discursivo de un determinado espacio social, lo que les faltó ver es el carácter tensional y contradictorio de esta relación, en la cual el sujeto de forma activa abre permanentemente nuevos espacios singulares de sentido subjetivo.
- Esta representación sobre la subjetividad es inseparable de la noción de sujeto, en tanto no representa una noción intrapsíquica, sino un sistema cuya organización se confronta de forma permanente con los sentidos subjetivos producidos por el sujeto en los diversos contextos de su acción. Los sentidos subjetivos en esta perspectiva no son un determinante del comportamiento, sino un momento de este.
- Esta definición de subjetividad se aleja de cualquier comprensión subjetivista de la mente humana. Los fenómenos objetivos, es decir, aquellos

que impactan el organismo por condiciones y hechos de vida con independencia de los sentidos subjetivos de la persona, como los problemas de alimentación, condiciones de vida, y otros, afectan nuestros registros somático- corporales de formas diversas, pero también actúan a nivel subjetivo de forma diferenciada. El sentido subjetivo nunca tiene una lógica de reproducción lineal en relación a los hechos, como no la tiene el organismo, equipado con recursos genéticos y sistemas funcionales diferentes.

- La dimensión de sentido subjetivo nos permite superar la taxonomía analítico-descriptiva que ha dominado la construcción de los problemas motivacionales, afectivos y de la personalidad. De hecho la dimensión afectiva del ser humano no es algo aislado, relacionado únicamente con las emociones. A nivel de la subjetividad las emociones existen inseparablemente unidas a procesos simbólicos que, de forma directa o indirecta, están asociadas a las producciones intelectuales más importantes del hombre, las que son siempre producciones de sentido subjetivo. El sentido subjetivo es una dimensión presente en todos los comportamientos humanos, los cuales también pueden estar desprovistos de sentido subjetivo, existiendo entre ambos tipos de comportamiento diferencias esenciales en lo que se refiere a la implicación emocional del sujeto en su acción.
- Nuestro esfuerzo en construir la dimensión de sentido subjetivo, tanto en su procesualidad, como en su forma de organización, no implica la reificación de esta dimensión. La subjetividad tiene una parte operacional que ha sido muy resaltada por el constructivismo y que consideramos esencial. Creo que en el tratamiento de este aspecto operacional los autores se han centrado en procesos lógicos e intelectuales, por lo cual los aspectos operacionales de la personalidad no han recibido atención. Pienso que el estudio de los aspectos operacionales de la personalidad, que inicié con mis estudios sobre lo que denominé aspectos funcionales de la personalidad (González Rey, 1979 1984, 1985, 1989, 1991, 1995), nos abren perspectivas para estudiar operaciones cargadas de sentido subjetivo, que ha sido una dimensión que ha escapado a los estudios sobre el desarrollo humano.
- La subjetividad como sistema de sentidos y configuraciones subjetivas que compromete varias áreas de la vida de la persona dentro de una misma configuración subjetiva, rompe con las divisiones rígidas que han separado los diferentes campos de la psicología aplicada entre sí. El sentido subjetivo representa una definición ontológica susceptible de captar

en su plasticidad la multiplicidad de la existencia humana en cada una de sus diferentes formas de actividad, facilitando una ontología del sujeto susceptible de convertir el conocimiento individual en una dimensión inseparable de todo conocimiento social e institucional. Esta necesidad ha quedado muy clara en autores históricamente vinculados a la terapia familiar sistémica que han destacado la necesidad de considerar al sujeto individual de estos espacios (Boscolo & Bertrando, 2000)

La subjetividad introduce en un campo teórico en desarrollo que como filosofía explícita no asume tener respuesta para todo, sino representar un espacio de inteligibilidad para procesos y fenómenos que han quedado fuera del conocimiento producido por la psicología. Las implicaciones epistemológicas y metodológicas de esta redefinición teórica también están en constante proceso de desarrollo (González Rey. F 1991, 1997, 1999, 2004, González Rey & Mitjans, 1989)

Bibliografía

- ALLPORT, G. (1974/1961). Comentario en Existencial psychology. New York: Random House. Publicado también en Rio de Janeiro: Org R. May. Editora Globo.
- BIRMAN, J. (1994). Psicoanálisis, Ciência e Cultura. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- BOSCOLO, L. & BERTRANDO, P. (1995). Terapia Sistemica Individuale. (Trad. Cast. Villegas, F.) Terapia sistémica individual. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- DAZINGER, K. (1990). Constructing the subject. Historical origins of psychological research. New York: Cambridge University Press.
- ELLIOTT, A. (1996). Subset to Ourselves. Social Theory, Psychoanalysis and Post-modernity. Oxford, U.K: Polito Press. (Trad. Cast. Malfé, R.; Malfé M.; Casas, J.). *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*. Teoría social, psicoanálisis y posmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- GONZALEZ REY, F. (1979). Rol de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales de los escolares. Tesis de doctorado. En ruso. Moscú
- (1984). Motivación Moral en Adolescentes y Jóvenes. Habana: Editora Ciencia y Técnica.
- (1985) Psicología de la Personalidad. Habana: Editora Pueblo y Educación.
- (1989) Psicología: principios y categorías. Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- (1991) problemas epistemológicos de la psicología. Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales. México. D. F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1993). Personalidad, Salud y Modo de Vida. Editora Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F: Campus Iztacala.
- (1995). Personalidad Comunicación y Desarrollo. Habana: Editora Pueblo y Educación.
- (1997). Epistemología Cualitativa y Subjetividad. São Paulo: EDUC.
- (1999). La investigación Cualitativa en psicología: rumbos y desafíos. São Paulo: EDUC. Publicado también por Thomson, México D.F., 2000.

- (2002). Sujeto y Subjetividad: una aproximación histórico-cultural. México. D.F: Thomson.
- (2004) O social na psicologia e a psicologia social: a emergencia do sujeito. Petrópolis: VOZES.
- (2005) Pesquisa Qualitativa e Subjetividade: os processos de construção da infomação. São Paulo: Thomson.
- GUATTARI, F. (1992). Caosmose. Rio de Janeiro: Editora 34.
- JUNG, G. C. (1997/1958). Praxis der Psychotherapie. Beiträge zum Problem der Psychotherapie und zur Psychologie der Übertragung, *Solothurn und Düsseldorf, Walter-Verlag, 1995*, (C.G.Jung Gesammelte Werke, vol. 16). (trad. Jorge Navarro Pérez). La práctica de la psicoterapia, Contribuciones al problema de la psicoterapia y a la psicología de la transferencia, Madrid: Trotta, 2006 (vol. 16 de las O.C)
- GONZÁLEZ REY, F. & MITJANS, A. (1989). La Personalidad: su educación y desarrollo. Habana: Pueblo y Educación.
- KOCH, S. (1981). The nature and Limits of Psychological Knowledge. Lesson of a Century Qua "Science" American Psychologists, (36) 3, 257-269.
- LEONTIEV, A. A. (1992). Ecce Homo. Methodological Problems of the Activity Theoretical Approach. Activity Theory. 11/12 Pp 41-44
- LURIA, A. (1987). Afterwords to thee Russian Edition. In Thee Collected Works of L. S. Vygotsky. Vol 1 Eds Rieber. R & Carton. New York: A Plenum Press. Pp. 359-374
- MINICK, N. (1987). The Development of Vygotsky's Thought: an introduction. In He Collected Works of L. S. Vygotsky Eds Rieber. R & Carton. New York: A Plenum Press. Pp. 17-38.
- PRAWAT, R. (1999). Social Constructivism and the Process- Content Distinction as Viewed by Vygotsky and the Pragmatists. Mind, Culture and Activity, 6 (4), 255-273.
- VATTIMO, G. (1991). Etica dell'interpretazione. Turín: Rosenberg and Sellier. (Tad. Cast. Oñate, T.) Ética de la interpretación. Barcelona: Paidós.
- VIGOTSKY, L. S (1984). Sobre la cuestión de la psicología del actor creativo. En Obras Escogidas. Editora Pedagógica. Moscú
- (1987) Thinking and Speech. In The Collected Works of L. S. Vygotsky. Eds Rieber. R & Carton. A. Vol 1. New York: New Plenum. Pp. 43-287
- (1987). Imagination and its development in childhood. In the Collected Works of L. S. Vygotsky Eds Rieber. R & Carton. A Vol 1. New York: New Plenum. Pp. 311-324
- ZAPOROZHETS, A. V. (1986). Izbranye psikjologicheskie trudy (Trabajos psicológicos escogidos) Tom I. pp. 253-294. Pedagogica. Moskva (Moscú)

Notas

¹ La psique, aparecía ora como expresión de estímulos o contingencias, en relación a las cuales el fenómeno psíquico no se especificaba cualitativamente, ora a partir de una fuente universal, como en el caso del Psicoanálisis, que enfatizaba su comprensión como sistema energético, atribuyéndole a la representación de la psique un fuerte tono fisicalista.

² No se entiende aquí a la ontología como esencia universal del ser, como ella fue definida por la metafísica, pero si se enfatiza la necesidad de especificar el carácter cualitativo de la psique humana, para evitar que su definición se diluya en otros procesos que, aunque participen de su génesis y desarrollo, no la definen de una forma directa e inmediata.

³ Como resultado de esto, la producción de teoría se asoció más al campo de la clínica, desdeñosamente calificada como especulativa, mientras que la investigación se redujo a una perspectiva cuantitativo-instrumental, alimentada por un imaginario positivista que la psicología no ha podido superar hasta hoy, independientemente de las múltiples rupturas con esa perspectiva que caracterizan su desarrollo actual.

⁴ En el mismo trabajo de referencia Koch afirma (1981):

La tendencia del pensamiento a-significativo a registrar su objeto como “sin rostro”, indiferenciado, psicológicamente distante... le he llamado “a-ontologismo” (si el término puede ser perdonado). Su tendencia a subordinar análisis auténticos y contextuales bien gobernados, descubrimientos o invenciones a la aplicación ciega de un método extrínseco. (p. 260)

⁵ Definidos operacionalmente, estos conceptos son medidos a través de respuestas del sujeto o atributos de su acción, lo que separa estas respuestas de los diversos elementos psíquicos que se expresan en ella, así como de los contextos dentro de los cuales ellas fueron producidas.

⁶ Tendencias estas que solo van a ser superadas en algunos de sus pensadores más actuales, pioneros en lo que algunos autores han denominado Post-psicoanálisis.

⁷ Este autor ve en la pérdida de espacio del estructuralismo dentro del pensamiento filosófico una oportunidad importante para la refundación de una teoría de la subjetividad comprometida con la cultura, en la cual la subjetividad se define en la procesualidad de la acción humana.

⁸ Fue precisamente en relación a este aspecto que Freud dio un importante paso de avance importante al definir el concepto de transferencia. Con este concepto, por la primera vez, el otro apareció considerado no como influencia externa que se objetiva, sino en su significación subjetiva. El otro es significativo a través de los procesos subjetivos que aparecen en su interlocutor en la relación con él. Claro que Freud limitó ese contenido transferencial a aspectos reprimidos en relación con los padres, comprensión esta que fue ampliada a otras relaciones íntimas posteriormente, sin embargo, esto siempre nos remite a un origen puntual y concreto de una experiencia reprimida que no permite comprender como el otro se va constituyendo históricamente dentro de un espacio dialógico definido dentro del espacio simbólico de la cultura dentro del cual cada relación humana es vivida.

⁹ La pulsión convertida en deseo tiene su destino marcado a priori en la aproximación del niño hacia la figura de la madre, lo cual es un fenómeno universal. La constelación subjetiva se desdobra de este hecho primario y universal, el cual, a pesar de darse en una relación, no se especifica cualitativamente como resultado de ella.

¹⁰ Éste fue, en mi opinión, pensador de la Psicología profunda en aproximarse a una comprensión de la psique que superaba el fisicalismo freudiano, aunque no haya podido superar la representación de psique apoyada en invariantes universales que, en el caso de Jung, estuvieron representados por los arquetipos.

¹¹ En este camino, fueron también muy importantes las contribuciones de Pichon Riviere y Bleger, autores que tampoco han sido referenciados adecuadamente en la literatura psicoanalítica.

¹² El hombre es visto como portador de una potencialidad inherente a su propia naturaleza que se actualiza en la vida social.

¹³ Aunque el Humanismo teóricamente enfatiza el presente, de hecho, en la forma en que en algunas ocasiones estos autores presentan algunos análisis concretos sobre situaciones terapéuticas, se observa claramente la intención de descubrir en el pasado determinados orígenes motivacionales.

¹⁴ Apareciendo así diferentes contenidos universales de ciertas necesidades humanas a las que se le atribuye ser la base universal de diferentes tipos de comportamiento.

¹⁵ Sin embargo, la armonización de estos tres principios en la comprensión de una realidad nueva y compleja como la psique humana no fue una tarea fácil para él.

¹⁶ La obra de Vigotsky no representó un todo acabado y coherente como frecuentemente se nos presenta. Su obra fue contradictoria, dinámica, y se mantuvo en una procesualidad constante hasta el final de su vida.

¹⁷ La Historia es la forma en que el pasado hace parte de algo diferente en el presente. La historia se reconstituye en el curso de la vida de las personas y de las sociedades, lo históri-

co se presenta como parte de la multiplicidad de sentidos subjetivos que se integran en una configuración subjetiva actual.

¹⁸ El sentido subjetivo en tanto red en movimiento que toma formas diferentes en la acción y el pensamiento, debe ser descubierto a través de la interpretación y de las construcciones de un otro.

¹⁹ Así, por ejemplo, el sentido subjetivo de la madre para una persona concreta, está alimentado no solo de las emociones y procesos simbólicos derivados de forma directa de la relación madre-hijo, sino que de él participan otros muchos elementos, por ejemplo, emociones que no se consiguen conceptualizar y que vienen de la forma en que la madre trata al padre, o lo que la persona siente de la relación entre la madre y su hermano, de las posiciones sociales asumidas por la madre, etc.